

REPÚBLICA

Organo de la Agrupación Republicana de Cuenca

Se publica todas las semanas

Franqueo
Concertado

AÑO II Cuenca, 5 Marzo 1932 NUM. 50

Director: D. Cándido Pérez Gastón

Dirección y Administración: Calle José Cobo, 11.-Tel. 74

Suscripciones en Cuenca	Un mes	0,45
	Un trimestre	1,25
	Un semestre	2,50
En la provincia y fuera de ella	Un mes	0,50
	Un trimestre	1,50
	Un semestre	3,00

Número suelto

10 cts.

25 ejemplares . . . 1,75

DEBEMOS

Toda la correspondencia política y de redacción debe de dirigirse al DIRECTOR.

Suscripciones sueltas y anuncios al

Administrador

DESHACIENDO TOPICOS

El mucho atravesamiento el de los que afirman que la monarquía en España es consubstancial con la Patria, cuando es difícil que haya otra nación que deba menos a la monarquía.

Es verdad que bajo los auspicios de la monarquía visigótica se constituyó, por primera vez, esta Nación; pero con tanto desacierto por parte de los reyes visigodos, que cuando después de dos siglos de dominación llaman a la puerta los árabes, a pesar de la diferencia de religión y de raza, los españoles los dejan pasar libremente y con una pequeña batalla en la Janda, la que llaman de Guadalete, se apoderaron en dos años de toda España, que luego costó a los cristianos reconquistar ocho siglos. Después de la monarquía visigoda vinieron los reyes cristianos de la Edad Media. ¿Qué debemos a estos monarcas? Que mantuviesen dividido el suelo español en pequeños Estados que se combatían unos a otros, prolongando indefinidamente la reconquista, y permaneciendo estacionarios mientras Europa avanzaba en progreso y cultura. Aquí está la causa de que España ande mucho más rezagada respecto a otros pueblos más modernos que ella.

Basta citar algunas fechas, para que se comprenda lo poco eficaz que fué el gobierno de aquellos reyes tan admirados por nuestros hombres de la extrema derecha, hasta declararles consubstanciales con la Patria.

Alfonso III, en el siglo noveno, cuando no hacía dos siglos que había comenzado la reconquista, avanzó hasta el centro de España, y se dice que hizo tributario al rey de Toledo, y en cambio hasta Alfonso VI, dos siglos más tarde, no se reconquistó la entonces capital de España.

La batalla de las Navas de Tolosa se da ya en tierras andaluzas, en los primeros años del siglo trece. En el mismo siglo trece conquistó don Jaime a Valencia, y Fernando III a Murcia y Sevilla, quedando reducidos los moros a un pequeño reino que apenas llegaba a la mitad de Andalucía. Fué tan torpe la conducta de nuestros reyes, que costó dos siglos la reconquista de ese pequeño reino de que ellos se apoderaron en pocas semanas.

Podrá alabarse la obra de los Reyes Católicos, pero téngase en cuenta que ellos son responsables de dos medidas que influyeron poderosamente en la decadencia de España: La expulsión de los judíos y el establecimiento de la Inquisición.

Es verdad que establecieron la unidad nacional y protegieron el descubrimiento de América, pero

para venir a encontrar a los Reyes Católicos hemos tenido que recorrer 700 años.

Luego, en la Edad Moderna, tenemos a Carlos I, que dió muy poco a España, y que en cambio prodigó nuestra sangre y nuestro dinero batallando inútilmente por Europa. Le sucedió Felipe II, que no supo sacar provecho de las batallas de San Quintín y de Lepanto, e inició la decadencia con la pérdida de la Escudera Invencible por la torpeza de conceder el mando de ella al marqués de Santa Cruz, que no era marino, y que la condujo al abismo de los mares del Norte, con la incapacidad propia del que no entiende la profesión.

No hablemos de Felipe III y Felipe IV, que nos proporcionan la batalla de Rocroy, colocándose Francia sobre nosotros, como Inglaterra se había colocado por la pérdida de la Invencible. Perdimos Portugal, y estuvimos a punto de perder Cataluña. Esta es la monarquía consubstancial con la Patria. No queremos hablar de Carlos II, el Hechizado. No supieron sostener el rango a que las circunstancias habían conducido a España, convirtiéndola en la primera nación del mundo, dejándola reducida a un pobre pueblo sin habitantes y sin dinero, que estuvo a punto de repartirse Europa, y lo hubieran podido hacer impunemente si no fuese porque Luis XIV de Francia la salvó para regalársela a un nieto suyo. Hemos de hacer constar que algunas ventajas reportó a España la influencia francesa. Estaba la Nación tan atrasada que, aunque pocas, algunas mejoras fueron instauradas por el rey francés.

Esta es la obra de la dinastía austriaca. Viene después la de Borbón. Uno de los principales méritos que tiene para nosotros Carlos III, es que abrió caminos, sin los cuales habían estado los españoles durante *trece siglos* bajo la monarquía. Todo ese tiempo necesitaron nuestros reyes para capacitarse de que una nación no merece el nombre de tal mientras no tiene vías que comuniquen una región con otra. Así lo comprendieron los romanos, y nos dejaron aquellas magníficas vías, de las cuales apenas existe rastro, pero que debían haberles hecho comprender a nuestros reyes el procedimiento que debían seguir. En cambio vemos que nuestros católicos monarcas erigen monasterios como el de El Escorial y el de Guadalupe, dotándolos con rentas y alhajas, convirtiéndolos en verdaderos museos, pero sin hacer caminos para ir a ellos. No conocemos el antiguo camino de El Escorial, pero sí el de Guadalupe, con derrumbaderos que asus-

tan, y a poco trecho de ellos existen aún algunos restos de la antigua carretera romana que conducía de Mérida a la capital del Imperio. ¡Qué vergüenza!

Hay que hacer constar que el construir una carretera en aquellos tiempos era obra de unos pocos maravedises.

Los dos últimos reyes absolutos que hemos tenido, Carlos IV y Fernando VII, fueron el ludibrio de España. Carlos IV con el escándalo de Godoy y María Luisa, y Fernando, hombre ruin y malo, que no vaciló en traicionar a su patria en Bayona, humillándose ante Napoleón e insultando a los españoles que exponían su vida por él en los campos de batalla, y que luego derramó la sangre en abundancia ensañándose contra los liberales.

¿Eran estos reyes también consubstanciales con la Patria?

Aparte de su traición a España, su crueldad con los liberales y el vergonzoso apoyo que solicitó de Francia para restablecer el poder absoluto permitiendo que viniera a intervenir en nuestros asuntos el ejército francés que acabábamos de vencer en los campos de batalla, ¿qué hizo Fernando VII por España? ¿Qué obtuvo éste en aquel Congreso de Viena, donde debió dársele la preferencia en todo, puesto que España y Rusia fueron las dos naciones que verdaderamente derrumbaron a Napoleón?

Se nos trató como si fuéramos la República de Andorra, por tener un rey tan malo como inepto.

Bajo el reinado de Fernando VII perdimos las Américas, sin que se procurase subsistiese algún vínculo, algo que conservase el recuerdo de nuestra obra civilizadora y nos diera predominio moral, ya que perdimos el dominio político, algo que nos diera ventajas para el porvenir, cosa que hubiera sido fácil obtener en aquellos momentos, pues muchos de los jefes de la independencia eran hijos de españoles. Todo se perdió, y por torpeza de la institución monárquica que entonces disfrutábamos se borró el nombre de España del nuevo continente.

A Fernando VII no le consintieron restablecer la Inquisición las potencias extranjeras, pero de hecho funcionó, como lo acreditan las causas en Murcia y en Valencia de Caro y de Ripoll.

Las huestes de «Acción Nacional» (vulgo, cavernícolas) preparan en Huete otro acto.

En este pueblo nació don José Sánchez Covisa, Diputado a Cortes, de Acción Republicana y gloria de la Medicina Hispana.

¡Sin comentarios!...

Sabrosos párrafos del mitin cavernícola de Belmonte

«Recojo esos aplausos, para ofrendarlos como tributo de nuestro cariño a la Virgen de Gracia y a Jesús Nazareno». Está visto, estos trogloditas no pueden vivir si no complican en sus cosas a la Corte Celestial.

«... las soluciones católicas para todos los problemas, que son las únicas soluciones razonadas, y nos guía por la senda de la cobardía y del escepticismo, de cuyo fondo surge un nuevo olimpo, como dijo Selgas, el olimpo de los sátiros y del becerro de oro, de los intereses materiales, que necesitan un templo y un culto: *la bolsa y el placer*;»

No lo repita, que estamos bien enterados, Sátiro, Becerro de Oro, la Bolsa y el Placer... ¡No digas quien són!

«Ayer—continúa el orador—habló en la Plaza de Toros de Madrid el jefe de un partido político, y su discurso, de tono materialista, no llenó las aspiraciones del pueblo español, saliendo por la puerta del arrastre, como otro día saliera Miguel Maura.»

¡Esté usted por ahí, que dentro de unos meses hablaremos! Tenemos una curiosidad. ¿Por dónde saldrían ustedes si actuaran en Madrid en la Plaza de Toros como lo han hecho don Miguel Maura y don Alejandro Lerroux?

«Al levantarse el Sr. Gil Robles para hacer uso de la palabra el público enardecido prorrumpe en vivas atronadores y se oyen voces de ¡Viva el salvador de la Patria! ¡Que hable hasta que se ponga el sol!»

¿Con que el salvador de la patria ¡eh...? Si así fuera, ya podíais encargarnos el balandrán y el bonete, que España sería un cenobio y no quiero acordarme de la España del siglo XVII.

En cuanto a que hable hasta que se ponga el sol, por nosotros hasta que digamos pára... ¡pero en Belmonte!

«A fuer de sincero os tengo que confesar que soy un cavernícola convencido».

Entonces estamos todos de acuerdo y la cueva de Allamira creémos está desalquilada.

«Cuando la campaña electoral, se dijo por los de la izquierda a los obreros: «De ahora en adelante seréis ricos, para vosotros terminó la esclavitud, tenéis derecho a que se os reparta la propiedad». Y a los propietarios se les dijo: «Ya no habrá contribuciones, vais a veros libres de gabelas, y para todos en España imperará un régimen de igualdad, de fraternidad y de justicia»

Eso, Sr. Gil Robles, se llama injuriar a la verdad. Nadie, absolutamente nadie de los socialistas o republicanos ha dicho semejante tontería. Y bien está que haya dicho usted muchas a los de Belmonte, pero ésa no la digieren ni con aguardiente alemán.

Dice *El Defensor Conquense*:

«Nota típica y simbólica del banquete, la carne de jabalí. Los comensales hicieron bien los honores a éste plato; lo trataron con delicadeza, pero no quedó ni un resio de jabalí para contarlo. También esta circunstancia es simbólica».

Nada, nada de simbolismos. Si les gusta tanto la carne de jabalí vengán por Cuenca, que les prometemos abundancia de ellos, pero al natural y ya veremos si les hincan el diente.

En todos los discursos han traído y llevado el prestigioso nombre de Fray Luis de León, y son ellos, ¡ciudadanos de Belmonte!, los hijos espirituales de los que hicieron llorar a nuestro gran lírico encarcelado en lóbrega mazmorra.

«Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado».

Hemos recibido el siguiente telefonema

Le participamos que en cumplimiento deber, Diputados Conjuración nos hemos constituido en sesión permanente para intereses nuestra provincia, impedir hasta donde alcancen nuestras fuerzas, injusta suspensión Ferrocarril Cuenca-Utiel y lograr aprobación definitiva del crédito para Obras públicas, saludarle.

Blanco, Covisa, Mendizábal, Almagro.

¡Muy bien señores! ¡Muy bien